



El cáliz de los Prada

Fr. Carlos Arturo
Ortiz Vargas, O.P.



El cáliz de los Prada

Fr. Carlos Arturo
Ortiz Vargas, O.P.

El cáliz de los Prada
Fr. Carlos Arturo Ortiz Vargas, O.P.
Tamaño media carta 13.5 x 21.5 cm
N° de páginas: 14

Editor

Derechos reservados

© Fr. Carlos Arturo Ortiz Vargas, O.P.

Frailes Dominicos

MMXXI

Diagramación: Lic. Laura Nataly Vargas Sánchez

Impresión: Camaleón Producciones

Chiquinquirá, Boyacá, 30 de junio de 2021.

Impreso en Colombia • *Printed in Colombia*

***Jubilæum Sancti Pater Dominici,
Octingentesimo ab eius Obitu Exeunte Anno***

El cáliz de los Prada

—¿Por qué escribes si nadie te lee?
—El pájaro canta, aunque no tenga público.
Alejandro Godorowsky

Tiempo atrás, cuando el sayal y el escapulario eran signos eminentes de prestigio, corre una historia *frailuna* entre los dominicos, especialmente en el solariego Convento de Nuestra Señora del Rosario de Chiquinquirá, sobre el origen arcano de un cáliz de muy buena calidad en su factura, buen gramaje en oro y adornado con varias esmeraldas y conocido como el **Cáliz de los Prada**. Este vaso sagrado es una de las piezas más suntuosas del mítico *Tesoro de la Virgen* que custodian con celo los guardianes del Santuario Mariano Nacional, junto con otros objetos considerados de gran valor por su orfebrería o por su valor histórico sagrado o documental. Indudablemente, este cáliz y su patena, después del incalculable valor que tienen las joyas que adornan la imagen del lienzo sagrado de Nuestra Señora del Rosario de Chiquinquirá, es la pieza más valiosa del baluarte de la Reina y Señora de los Colombianos.

Rara vez sale de su sitio, donde reposa desafiando la eternidad y ocultándose celosamente de los ojos embelesados de los que contemplan su esbelta y bella silueta oculta. Ocasionalmente, y sólo si el momento lo amerita, el prior y rector, guardián mayor del Santuario, autoriza su traslado solemne, al presbiterio del santuario y es allí donde la mirada atenta de muchos se extasía ante el vaso sagrado destinado para contener la especie eucarística que embriaga a los celebrantes con la *Sangre del Salvador*. Terminada la ceremonia, vuelve el cáliz a su oscuro y seguro lugar esperando que otro prior se acuerde de él, para volver a lucir su esplendor y belleza sacra a los ojos expectantes de los fieles.

Su origen se remonta y entre mezcla con la familia Prada Dietes y la buena amistad en *tiempos de upa* de fr. Tomas María Vergara Ruiz, O.P., conventual de Chiquinquirá, con don Evaristo Prada Rueda, mucho antes que varios de sus quince hijos se educaran con los frailes dominicos en Chiquinquirá. Para poder llegar al proceso de elaboración de esta magnífica pieza de orfebrería, en cuanto al arte se refiere, y la excelentísima función que cumple, es menester hacer un recuento de la vida y obra de los coprotagonistas de esta historia, y los lugares, sucesos y detalles, que antecedieron a la elaboración tan noble reliquia.

El padre Vergarita

Fr. Tomás María Vergara Ruiz, O.P. fue un religioso sencillo, trabajador y abnegado, como pocos. Nació el 30 de agosto de 1901 en Tenza, Boyacá. Tenía dieciocho años cuando ingresó al noviciado dominicano, y profesó por primera vez el 24 de noviembre de 1920. La unción sacerdotal la recibió en la fiesta de Navidad de 1926. A lo largo de los cincuenta y ocho años de su ministerio sacerdotal ejerció un apostolado muy fecundo y efectivo. Entre los muchos oficios que desempeñó sobresalen el haber sido maestro de novicios y de los frailes estudiantes por la década de los años treinta, párroco de Nuestra Señora de la Renovación en 1943, sacristán mayor de la Basílica de Chiquinquirá, administrador y director del se-



¹ Ortiz, C. (2010). *Rostros del Centenario de la Restauración de la Provincia Dominicana de Colombia. 1910-2010*. Bucaramanga, Colombia: Distrigraf Impresores.

manario *Veritas*; incansable misionero, constructor y párroco en la Villa de Leyva por 1947. Después de varias calendas, pasaría a la Misión del Catatumbo, y él mismo, —*cordel en mano y un par de obreros*—, *señala el espacio y las dimensiones que ocuparán la plaza-parque, el templo y las cuadras aledañas, al igual que las calles que de allí habían de partir*. Para septiembre de 1956, Tibú era todo un señor pueblo.

El *padre Vergarita*, como le llamaban familiarmente sus hermanos y amigos, no era hombre de papeles y teorías. Persona modesta, pero trabajadora y práctica sobre manera. Se dice que el *padre Vergarita* tenía el secreto de la fe y de la oración para negociar con la Divina Providencia y tenía su maquinita de hacer billetes, pues realizaba j obras costosas en lugares pobres! De él se escribió en una placa en Tibú: *¡Honor por siempre a Vergarita y demás pioneros de la evangelización tibuyana!* Agotado por tantos años de intensa labor y por el asma y la ceguera que lo aquejó mucho tiempo, regresó a Chiquinquirá, donde falleció el 27 de marzo de 1985.

El tuerto Evaristo

Don Evaristo Prada Rueda², fue un patriarca santandereano, nacido hacia el año de 1889, en la ciudad colonial de San Juan Girón de la Provincia de Soto (antes Villa de los Caballeros de Girón y apodados *los cotudos*), municipio de Santander, muy cerca de Bucaramanga, al noreste de Colombia. Su casco antiguo ha sido siempre caracterizado por su arquitectura colonial española: calles empedradas, casas con paredes blancas, grandes puertas de color marrón oscuro o negro, y techos con tejas de arcilla. Evaristo, pertenecía a los hijos de don Ramón Prada, quien era el jefe y gamonal conservador de Girón.

² Sánchez, A. (10 de agosto de 2020). *Entrevista realizada en el Convento de Cristo Rey a fr. José María Prada Dietes, O.P. Piedecuesta, Colombia.*



Durante la Guerra de los Mil Días, contaba don Evaristo que, *lo tuvieron que vestir con prendas de mujer para protegerlo y llevarlo al campo, porque lo podían incorporar para combatir en la batalla de Palonegro de 1900. Él tendría para la época unos once años. Evaristo era el mayor de cinco her-manos que vivieron mucho tiempo en lo que se llamaba Llano Grande, justo al frente de la finca La Barbosa.*

El patriarca

Casado con María Dietes Reyes en la Capilla de Las Nieves de Girón; mamá señora era toda una matrona, que mientras armaba sus afamadas bolas de cacao, sabía cómo poner de mal genio a Evaristo cuando lo provocaba cantando coplas del torbellino en favor del partido liberal y soltando después estruendosas carcajadas; tuvieron quince hijos, de los cuales murieron cuatro siendo niños, quedando once. Todos criados en la finca *La Barbosa*, en lo que hoy se conoce como el *Nuevo Girón*. A nuestro personaje lo apodaban el *Tuerto Evaristo*, pues en un accidente en la finca, una espina de una caña de bambú lo dejó con un ojo apagado. Evaristo era un católico a ultranza, negociante, ganadero y agricultor, con ancestro de respeto y honor; arriaba una mula llamada *Nela* recorriendo las desafiantes y agrestes montañas más allá de su terruño, con un espíritu de pujanza y nobleza inquebrantable, y sobre todo por el valor de su palabra. Era un líder de la región; cuando él iba a Girón, los primeros viernes y los primeros domingos de cada mes, siempre le hacían corrillo ya que era él quien dirigía la palabra. En torno a él siempre se reunían otros campesinos y las gentes del poblado.

Entre los campesinos de la región, el *Tuerto Evaristo*, fue el único que mandó educar a sus hijos cuando Colombia apenas era un país rural. A las hijas las mandó a los colegios de las hermanas en Bucaramanga y a los hijos los envió para ser educados en Chiquinquirá. Él decía que, *si sus hijos no tenían vocación, al menos recibirían una buena educación religiosa*. Cinco de sus hijos varones se formaron con los frailes dominicos. El mayor, Alejandro, en el Colegio de Santo Tomás de Aquino de Zapatoca; cerrado el colegio, lo traslado al Colegio de Jesús María de Chiquinquirá; luego llevó a Pastor, a Luis, a Héctor Horacio y, por último, a José Visitación (*Chepe Prada*). Todos ellos tomaron habito e ingresaron al noviciado por distintas épocas; pero sólo dos se ordenaron como presbíteros: Pastor y José María. Por el lado de las mujeres, dos de sus hijas se hicieron religiosas, Ana Joaquina como hermana clarisa en Piedecuesta y Margarita como hermana dominica terciaria de Santa Catalina de Siena en Floridablanca. Sus demás hijos se llamaban Daniel, Edmundo, Isabel y Teresa.

La finca 'La Barbosa'



Obtenida por él siendo muy joven y estando soltero, la fue comprando poco a poco. Tenía un buen ojo para escoger las mejores tierras. A la parcela familiar que contaba con unas mil hectáreas impregnadas de verde, le construyó una toma de agua de

kilómetros y adquirió dos bueyes llamados *Orígenes* y *Abelardo* para preparar la tierra y mover el trapiche. Su propiedad se fue convirtiendo y posicionando como una verdadera máquina productora de alimentos. De cultivos como café, cacao, yuca, guayaba, limón, piña, naranja, mandarina, mora, aguacate, guanábana, tabaco, caña de azúcar panelera, huerta para las legumbres, aves de corral y ga-



nado; también tenía un trapiche cubierto dotado de hornilla, fondos y chimeneas para la elaboración de panela, un caney para secar y doblar el tabaco y el patio de cemento para despulpar, asolear y secar el grano de café.

La casa de habitación

Era una construcción sencilla y espaciosa, de una sola planta, con muros de tapia pisada y techos de tejas de barro cocido; estaba a su vez, ventilada por largos corredores que miraban hacia el nororiental y alineados en escuadra hacia



un patio interior que permitía que el viento entrara y saliera libremente sin pedir permiso, aireando las habitaciones por sus puertas y ventanas abiertas de par en par; las paredes estaban pintadas de blanco con zócalos azules y puertas, columnas y barandales rojos, siempre al gusto de la patrona.



Desde sus balcones, los vivientes podían observar con facilidad las dos ceibas gigantes, una *zamia* conocida como *cacao indio* y un árbol de *chinchona* para extraer quinina, que flanqueaban el paso a la entrada de la finca y a su alrededor los altos y frondosos árboles de *caracolí* sombreando los sembrados de cacao y las huertas, algunos de ellos podados en círculos caprichosos

caprichosos sólo en aquellos lugares donde pastaba el ganado y salían las hormigas culonas que aprovechaban para el consumo. Las reses, la panela y el café se llevaban de Girón a Bucaramanga para su venta, el tabaco a la *Colombiana de Tabaco* en Bucaramanga. Años después, don Evaristo vendió *La Barbosa* y se compró una finca cafetera que se llamaba *La Siberia*, cerca del municipio de Rionegro, subiendo a la izquierda por la carretera. A su muerte, en Bucaramanga, a los sesenta años y a causa de un paro cardíaco, sus hijos cambiaron la finca por un almacén surtido de ollas y otros cachivaches e infortunadamente vinieron las peleas y el almacén también se perdió.

El oro de aluvión

La finca *La Barbosa* tenía mucho oro, estaba bañada por el bautizado Río de Oro, y dos quebradas afluentes: la Seca y la Barbosa que arrastraban consigo innumerables pepitas del precioso metal, sobre todo, esta última que venía siendo explotada desde tiempos de la Colonia y que era una verdadera mina de oro de aluvión. Pero ni don Evaristo ni sus hijos nunca sacaron el oro directamente, sino que el *mazamorreo* lo hacían tres



antioqueños que generalmente vivían en el trapiche, que no tenían otro oficio que lavar oro. Eran conocidos como el *Carlanchas*, don *Ovidio* y *Saldarriaga*. Don Evaristo los dejaba lavar el oro en la quebrada o en el río y se los compraba cada ocho días y lo iba reuniendo para llevarlo luego a Chiquinquirá.

El peregrino

Don Evaristo, sagradamente, emprendía cada año una peregrinación o romería para ir a visitar a la Virgen, una promesa que había hecho, siendo joven y soltero y cuando quedó tuerto, y devoción que mantuvo aun estando casado con doña María. Al llegar las fiestas del Rosario para el primer domingo de octubre, *caminando siempre adelante y sin dar un paso atrás*, aparecía con sus amigos en la *Ciudad Mariana*.



Las primeras romerías las hizo a pie y duraban caminando unos seis días desde Girón a Chiquinquirá; iba acompañado con otros peregrinos, como diez o quince y pagaban quien le cargara las maletas que llevaban como equipaje. El periplo siempre era el mismo:

De Girón a San Gil y el Socorro, de San Gil a Oiba, de Vélez y Barbosa, de Barbosa a Puente Nacional y de ahí a Chiquinquirá. Eran caminos reales de herradura y se hospedaban en las posadas o en los pueblos mientras llegaban a Chiquinquirá. Muchos años más tarde, entrada la década de los cuarenta vino el automóvil; y se fundó la flota de carros de Bucaramanga a Barbosa que se llamaba *Copetran*, que empezó con carros y después se volvió de autobuses, los cuales conocemos hasta la fecha.

La compra venta

Entre los *ires y venires* de sus peregrinaciones, se fue acercando a los frailes hasta hacerse amigo de ellos, en especial del *padre Vergarita* con quien sostuvo muchas conversaciones, entre ellas, una de cómo los antioqueños extraían oro de los ríos de su finca y de có-

mo luego él se los compraba. Entonces, el *padre Vergarita* le propuso que él podía comprárselo para la elaboración de un cáliz para el Santuario de la Virgen. De esta forma, cada año, don Evaristo le llevaba buena cantidad de gramos de oro. La amistad con fr. Tomás perduró mucho tiempo y, por tanto, la compra venta de oro también; indudablemente comercializaban el oro a menor precio y de seguro, Evaristo pudo haber donado alguna parte.

Su fisonomía

Don Evaristo, con un pasado embadurnado de labranza, no era de muy bella fisonomía que dijéramos, de rostro alargado, algo enjuto, cenceño, y además tuerto, de estatura mediana, calvo pero de *pelo en pecho*, de su cuello colgaba entrelazado a un rosario, un viejo escapulario de la Virgen del Carmen y de sus hombros una *mochila* de lana tejida de color indescifrable; usaba sombrero de jipa con cinta negra para el campo y de fieltro verde oscuro adornado con una coqueta plumita amarilla cuando viajaba; nunca le faltó el poncho o una buena ruana de lana virgen, así, como tampoco un pañuelo o *raoegallo* para secarse el sudor, ni mucho menos un *chicote* para fumar; calzaba sus pies gigantescos con unas cotizas de color negro, que bien podían confundirse con las manchas de su piel. Vestía con pantalón de paño azul oscuro de bota holgada que remataban en guardapolvos y de camisa de algodón blanca a rayas o también rosada de amplios pliegues en la espalda, cuello cerrado, pechera y mangas largas de puños cegados; en un bolsillo secreto del pantalón guardaba el oro y algo de dinero en efectivo.

Con lo que recibía de la compra del oro pagaba la pensión escolar de sus cinco hijos, que incluía el hospedaje y la alimentación, bien en la Escuela Apostólica, en el Colegio Jesús María o al maestro de novicios en el convento. En cierta ocasión, acababa de llegar de Girón y se hospedó en la posada de las señoritas Fernández en Chi-

quinquirá, se despertó porque sintió que le abrían la puerta de la habitación, eran dos ladrones que venían a robarle el oro, él prendió la luz y los encañonó con un revolver, pero del susto disparó a la bombilla colgante, los ladrones salieron despavoridos, la habitación volvió a la oscuridad y se pudo librar el oro.

Es así como se llega al final de esta historia frailuna. Don Evaristo peregrinó por más de 50 años a visitar a la Virgen del Rosario; trajo el oro de Girón a Chiquinquirá aproximadamente desde 1930 hasta 1944, fecha aproximada de la elaboración del cáliz, para conmemorar los 25 años de la Coronación Canónica de la imagen del lienzo Sagrado de Nuestra Señora del Rosario de Chiquinquirá. Una vez reunido el oro suficiente, fr. Tomas María Vergara mandó a fundir, cincelar y ejecutar artísticamente el cáliz. El diseño fue de fr. Pablo Enrique Acevedo y el trabajo, al igual que el cetro de la Virgen de Chiquinquirá, del orfebre Oscar Gómez, bajo la dirección de Manuel Madero.



Nada más digno que estas joyas para contener el *Cuerpo y la Sangre de Cristo*.³ El cáliz tiene 40 cm. de alto y un peso de 2.267 kg. Tiene tres cuerpos con viñetas cinceladas en alto relieve, seis apliques de ángeles en la base y tres en el mástil, en la copa ostenta un escudo en oro de la Orden dominicana en esmaltes blanco y negro con un diamante incorporado; además de veintisiete incrustaciones de esmeraldas de distintos kilates de las minas colombianas de

3 Provincia de San Luis Bertrán de Colombia. (2000). *Inventario del Patrimonio Artístico Cultural*. Chiquinquirá, Colombia: Convento de Nuestra Señora del Rosario de Chiquinquirá.

Boyacá; finalmente, la patena, de 20 cm. de diámetro y 696 gr. de peso, tiene grabada la imagen de la Virgen de Chiquinquirá en el anverso. Cabe resaltar que, ambas piezas fueron elaboradas en oro de 24 kilates, extraído de las minas de aluvión del Río de Oro y sus afluentes en Santander, ahora ambas piezas aguardan expectantes en el *Tesoro de la Virgen*, lejos de los ojos codiciosos y las miradas pendencieras; tal vez la Providencia Divina nos regale muchos años de vida y la fortuna para contemplarlo de nuevo.

Fr. Carlos Arturo Ortiz Vargas, O.P.
Chiquinquirá, junio de 2021



Acabose de imprimir
el 30 de junio de 2021,
en la conmemoración de
san Vicente Do Yen,
en los talleres gráficos de
Camaleón Producciones
en la ciudad de
Chiquinquirá, Boyacá.



SAN DOMENICO

ORDO PRÆDICATORUM - CURIA GENERALITATIS
JUBILÆUM S. P. DOMINICI (1221 - 2021)
OCTINGENTESIMO AB EIUS OBITU EXEUNTE ANNO.



Provincia de
San Luis Bertrán
de Colombia